

## Libros

06



Y, de nuevo, lo del principio: Dickens no fue y no es solo un escritor. Dickens -«Dickens nos expande», diagnosticó Vladimir Nabokov- fue y es un creador de todo un mundo. De otro mundo que está en este.

Dickenslandia otra vez.

Y, una vez que viajamos y entramos allí, suyas son las reglas de etiqueta y las leyes físicas que la rigen y, enseñada, nos rigen a nosotros. Y somos tan pero tan felices.

¿Alguna queja más?

### Billete de diez libras

Aquí y ahora, en una reciente encuesta británica sobre los cien libros más importantes de todos los tiempos, Dickens se alzó con cinco títulos, ha sido adaptado al cine más de ciento ochenta veces, fue billete de diez libras entre 1992 y 2003, y no hay Navidad en la que alguien no repita, alzando la copa mientras brinda, aquel «God Bless Us, Every One!» de Tiny Tim. Lo que equivale a exclamar -más allá de cualquiera que sea, o no sea, nuestra fe religiosa, imposible no creer en él, en su eternidad, que es la misma eternidad de Shakespeare-: «¡Dickens nos bendiga a todos!».

Gilbert Keith Chesterton lo puso por escrito mejor que nadie: «El escritor inmortal, en mi opinión, es el que hace algo universal de una manera especial [...]». Y Dickens es tan universal como el mar. Pero aún nos queda por andar un largo camino hasta que podamos agotar a Dickens [...]. La posada no lleva al camino: es el camino el que conduce a la posada. Y todos los caminos conducen a una última posada, donde hemos de reunirnos con Dickens y con todos sus personajes y, cuando bebamos de nuevo, será el vino de las grandes garrafas en la taberna del fin del mundo».

Mientras tanto y hasta entonces, bienvenidos para siempre a esa inagotable posada que se llama Dickenslandia. Posada que se inauguró el 7 de febrero de 1812 y que no cerrará sus puertas hasta la última vuelta para todos del mundo tal como lo conocemos y como nos lo hizo conocer su fundador y patrón.

Muchas gracias por todo. Y muy felices doscientos años.

Y que cumpla muchos más.

# Las vidas de un gigante

**Dickens acaba de estrenar 2012 como protagonista de dos biografías: las que firman Robert Douglas-Faihurst y Claire Tomalin. No serán las únicas**

«**L**a vida de casi todo ser humano poseedor de grandes dotes será un libro muy triste de leer para su protagonista», afirmó Charles Dickens en 1869. Asi-

milada semejante advertencia, cabe preguntarse si tiene sentido hoy, para el admirador de quien gustaba llamarse «El Inimitable», leer otra vida de Dickens.

La respuesta es no. Des-

pués de todo, uno ya pasó por la primera y muy boswelliana biografía, a cargo de su mejor amigo, John Forster; subrayó los breves pero sabios volúmenes que le dedicó G. K. Chesterton y, sobre todo,



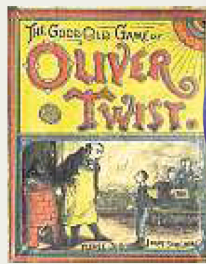
## SUS GRANDES ÉXITOS

### PICKWICK



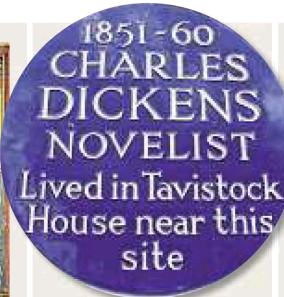
#### Los papeles de Pickwick (1836-1837)

Su primer gran éxito y, según Peter Ackroyd, autor de una muy útil *Introduction to Dickens*, «aquello que hizo de Dickens un inmortal... Algo que es como una carcajada resonando en nuestros oídos para siempre». En *El canon occidental*, Harold Bloom señala: «El momento más sublime de todo Dickens está aquí, en la recitación de la 'Oda a una rana que expira'».



#### Oliver Twist (1837-1838)

Ya saben: el para algunos un poco/mucho antisemita retrato de Fagin, los niños ladrones, y esa escena terrible, que Dickens *actuaba* en directo con gran éxito, en la que el malvado Sikes mata a golpes a la pobre Nancy provocando -hay testimonios en los que se puede confiar- desmayos en los muchos auditorios de las giras interminables del autor.



#### Almacén de antigüedades (1840-1841)

Considerada indistintamente como lo mejor y lo peor de Dickens. Melodrama elevado a la millonésima potencia. La muerte de la pequeña Nell -los lectores inundaron al escritor con cartas pidiéndole que la salvara- provocó un fenómeno de histeria de masas a ambos lados del Atlántico. Oscar Wilde *dixit*: «Hay que tener un corazón de piedra para leer la muerte de la pequeña Nell sin disolverse en lágrimas... de risa».



#### Canción de Navidad (1849-1850)

No conforme con ofrecer un gran cuento de fantasmas, aquí es donde Dickens -en el decir de Chesterton- «eleva su propio misterio al misterio de las fiestas de fin de año y, fundiéndose con ellas, las reinventa para convertirlas en lo que son ahora y serán siempre».



El escritorio y la silla de Dickens

dedicó muchos días y noches a la monumental y entendida como definitiva *Dickens* de Peter Ackroyd (acaba de aparecer en Edhasa una versión abreviada).

Pero –exactamente por todo lo anterior– la respuesta es, también, sí. Porque ¿qué excusa hay para no volver a sumergirse en la más, digámoslo, dickensiana de las existencias? ¿O acaso hay alguna historia mejor cuando se trata de seguir a un titán de las letras –y de los lectores–, que se hizo a sí mismo y que, de paso, modificó y sigue modificando nuestra percepción del mundo?

#### Guía interactiva

Los fastos del bicentenario han anticipado –no lo duden: llegarán más; ya circula por ahí una «guía interactiva ilustrada» en su memoria,

#### TOMALIN RECOGE UN ENCUESTO QUE POCOS DAN POR CIERTO: EL DE DOSTOIEVSKI CON EL GRAN AUTOR INGLÉS

junto a flamantes miniseriales de la BBC – dos títulos a los que hay que prestar atención. El primero, *Becoming Dickens: The Invention of a Novelist*, de Robert Douglas-Fairhurst, se concentra en la génesis vital del gigante – los motivos fundacionales de sus obsesiones permanentes –, llegando solo hasta la publicación de *Oliver Twist*.

#### Doce campanadas

Para quienes quieran saberlo todo y hasta el final. *Charles Dickens: A Life*, de Claire Tomalin –quien ya le había dedicado todo un libro, *The Invisible Woman* (1991), al complicado romance otoño-invernal del autor con la joven actriz Ellen «Nelly» Ternan–, es otra buena opción. Aunque por momentos el libro de Tomalin se lee como si hubiera sido escrito un tanto apresu-

radamente para llegar a las librerías antes de que den las doce campanadas de los dos siglos.

La «novedad» de Claire Tomalin –que ya había sido revelada por Michael Slater para su biografía de Dickens de 2009– es el relato que hace Dostoievski de un encuentro con el gran escritor inglés, pero que los estudiosos no terminan de aceptar del todo como cierto.

Ni Slater ni Tomalin incurrir en las varias y acaso reprochables maniobras ficcionales de Ackroyd, del tipo Dickens-se-cruza-con-sus-propios-personajes o Dickens-conoce-a-su-futuro-biógrafo. Pero, digámoslo ya, tampoco alcanzan su potencia narrativa para –lo del principio– hacer de los días y de las noches de un hombre triste pero rebosante de dones una vida de novela que bien podría titularse –que solo podría titularse– *Charles Dickens*. R. F.

#### David Copperfield (1836-1837)

Revolucionario y, desde entonces, muchas veces imitado modelo de autobiografía encriptada. Para Dickens, «mi hijo favorito», cuyo nombre invierte las iniciales del «padre». Narración admirada por Tolstói, la habitan varios de sus secundarios más queribles. Para muchos, el puente que une las orillas entre el último de los grandes novelistas clásicos y el primero de los grandes novelistas modernos.



#### Casa desolada (1852-1853)

Gran thriller legal, tormento burocrático prekafkiano y antecedente de las locuras entrópicas de Thomas Pynchon. Además, una de las cumbres de la novelística decimonónica. «¿Cuál es el impacto que una gran obra de arte produce en nosotros? El de la precisión poética y la emoción científica. Y este es el impacto de *Casa desolada*», dictó Vladimir Nabokov en sus clases.



#### Historia de dos ciudades (1859)

La *dickensificación* de la novela histórica. Revolución y romance y uno de los mejores comienzos de toda la Historia de la Literatura: «Era el mejor de los tiempos, era el peor de los tiempos, era la edad de la sabiduría, era la edad de la locura...».



#### Grandes esperanzas (1860-1861)

Probablemente el más perfecto –en tono y, sobre todo, en forma y extensión– entre sus libros. Novela de amor en la que no todo acaba mal, pero nada sale bien. Si tienen tiempo, busquen la edición que incluye el final «infeliz» que Dickens modificó a petición de su amigo el novelista Edward Bulwer Lytton. Aquí están Philip «Pip» Pirrip, Magwitch y dos inolvidables mujeres fatales: la rompecorazones Estella y la gótica Miss Havisham. «La primera novela que, al leerla, me hizo desear haberla escrito», confesó John Irving.



#### Nuestro común amigo (1864-1865)

Envidiada por su amigo y rival Wilkie Collins y admirada por Chesterton, quien la sintetizó con un «no solo tiene un argumento, sino que es un argumento». «Obra maestra absoluta», según Italo Calvino. Es la «novela del dinero» de alguien a quien el dinero le importaba mucho. Y lo único de Dickens que John Irving no ha leído aún: «Me lo quiero guardar para cuando mi final esté cerca».